

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Advertencia.—SECCION DOCTRINAL:—La teoría Darwiniana, por el Dr. Buchner, VIII.—Crecimiento de las plantas y animales, por C. Moleschot.—Enseñanza integral, IX, por A. Marsal.—Libertad y Fatalidad, (continuacion,) por J. M. Bofill.—CRÓNICA, por R. M. de L.—SECCION VARIA.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias que están en descubierto con esta administracion, que se sirvan saldar sus cuentas atrasadas y renovar la suscripcion, si no quieren experimentar retraso en la recepcion de LA HUMANIDAD.

A los ciudadanos que se quejan que no reciben todos los números, podemos asegurarles que esta administracion deja en correos todas las semanas los correspondientes ejemplares, y que no es culpa nuestra sino llegan á sus manos, sino probablemente de algunos empleados en el ramo de comunicaciones, á quienes por lo visto les gusta instruirse gratuitamente. Procuraremos averiguar en donde sufren extravío los números de LA HUMANIDAD, para proceder contra sus detentores.

SECCION DOCTRINAL.

LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

VIII (1).

Todas las fases del combate para la vida, tal

(1) Por equivocacion se puso este mismo guarismo en el número anterior, cuando debía ser VII.

como lo hemos descrito, se presentan como otros tantos esfuerzos del individuo, para atraerse, para pronunciar, para perfeccionar cualquiera cualidad útil y fijarla á seguida poco á poco por medio de la herencia. Se comprenderá fácilmente que la adquisicion de una nueva cualidad no basta para dar lugar á la transformacion de una especie; para esto es necesario una larga sucesion de generadores, en los cuales los efectos se vayan acumulando durante muchos años. Esta condicion es de mucha importancia; mas de cien, mas de mil, mas de diez mil generaciones deben transcurrir antes no se transforme una especie. Y lejos de probar esto un defecto en la teoría, hace aun resaltar mas su excelencia, atendiendo á que *la duracion* es sin disputa lo que debe tenerse mas en cuenta al investigar la Historia de la Tierra y sus transformaciones. Un vértigo se apodera de nosotros, al considerar tan solo el número prodigioso de años que representan,—segun los cálculos de la ciencia,—las diversas formaciones geológicas. En presencia de tanto tiempo transcurrido, nuestra existencia nos parece menos que un instante.

Estudiando á Darwin, vemos que sigue el camino por el cual Siello y sus sucesores han hecho marchar la Geología con grande éxito. Cada dia se adelanta un poco mas en esta senda, llegando por ella ya á darnos cuenta de la manera como se han formado estas obras gigantescas con que la Naturaleza nos admira, tan solo apelando á fuerzas aparentemente débiles y de poca importancia, las cuales han producido tan grandes resultados con solo la acumulacion lenta y prolongada de sus acciones.

La seleccion natural, es por decirlo así la síntesis de toda la teoría. Mas para apreciarla con exac-

titud, es preciso ver la cadena de hechos que condujo á Darwin á concebir tal idea. Fué llevado á ella por el estudio concienzudo del *mejoramiento artificial de los animales y de las plantas*, cuya ciencia ha obtenido resultados sorprendentes, sobre todo en Inglaterra, patria de Darwin, en donde se ha propagado y perfeccionado mas que en parte alguna. Allí grandes ganaderos, ricos propietarios, jardineros inteligentes y aficionados estudiosos, se ocupan con predilección, desde hace mucho tiempo, de todo lo relativo á esta cuestión; y el mismo Darwin para procurarse datos precisos y relaciones exactas, no solo se ha presentado á ellos, si que tambien ha hecho por su cuenta un gran número de experimentos. Para esto,—con una fuerza de voluntad digna de un inglés—se inscribió como sócio en dos sociedades distintas que existen en Lóndres para la cria y mejora de los palomos, á fin de poder observar y cerciorarse por sus propios ojos, de que todas las innumerables variedades que de dichas aves existen hoy dia, descienden todas del palomo salvaje de los rocos ó sea de la *columba livia*. Allí pudo observar como á la primera ocasion descubrian su primitivo origen, reproduciendo hoy aquí, mañana allá, alguno de los caracteres específicos del primer tipo. Las variedades de estos animales se distinguen por lo diferente de sus propiedades, las cuales son hoy dia tan características, que si las encontráramos en individuos salvajes, no dudáramos un instante en clasificarlos como especies enteramente distintas, pues difieren entre si, no solo en la conformación exterior, si que tambien en el esqueleto, en el huvo, en el mecanismo de las alas, etc. No obstante, como ya hemos dicho que provienen todos de un tipo único, pueden juntarse entre sí para la cópula y ser fecundos, y muchas veces el color azul de la paloma de los rocos, reaparece en algunos individuos. «Antes de haberme entretenido en criar palomos—dice Darwin—y de haber hecho ensayos sobre su educación, yo no creía ni tan solo que se pudiera nadie imaginar que clases tan diversas de animales pudieran descender de una sola forma primera.

CRECIMIENTO DE LAS PLANTAS Y ANIMALES

POR C. MOLESCHOTT.

Se encuentra en algunos lugares habitados por los negros montaraces de la Guinea, una planta que conser-

van en botes llenos de agua, detrás de la puerta de sus habitaciones (1). Esta planta sobrenada como las lentejas de mar, y cubre en grande abundancia las aguas tranquilas, en particular de Cuba, Santo Domingo y otras partes del continente americano vecinas á estas. Por esta precaucion se procuran la frescura tan necesaria en aquel clima como en la India á causa del sol que las baña. El agua se evapora con extrema velocidad por las hojas; tanto, que Isert, médico danés, afirma que un vaso lleno de agua conteniendo esta planta despide al aire, en el mismo espacio de tiempo, seis veces mas vapor de agua que otro que no la contenga.

Esta evaporación es una de las causas mas poderosas de la absorción de las materias disueltas llevada á cabo por las raíces de las plantas.

Es una idea muy generalizada entre el vulgo, que estas absorben como lo haria una esponja, los jugos extendidos á su alrededor en la tierra; no obstante, en las mas finas fibras radicales no se encuentra el mas leve vestigio de conformación esponjosa. Las materias disueltas pasan á las raíces en virtud de una propiedad general de las membranas pertenecientes á cuerpos vivos. Cuando estas membranas separan enteramente uno de otro dos líquidos, permiten que se opere entre ellos un cambio.

Si se toma un tubo de vidrio abierto por sus extremos y despues de haber fijado en uno de ellos la epidermis de una hoja de acactus, de aloe ú otra planta cualquiera, se vierte en el interior del tubo, por la otra extremidad, una disolución de sal comun, y en seguida se suspende verticalmente dicho tubo, la sal no atraviesa la membrana siempre que esté convenientemente atada. Mas si se coloca el tubo en un vaso lleno de agua destilada, á los pocos instantes la sal comun pasa de dentro del tubo al agua pura exterior, al mismo tiempo que la columna del líquido aumenta dentro del tubo, por que el agua se remonta hácia el agua salada, contra la dirección de la pesadez, con mas velocidad que la sal atraviesa la membrana de separación para ir á encontrar el agua contenida en el vaso.

Así, por medio del agua existente en el tubo, se puede, en un tiempo relativamente corto, elevar hasta el extremo superior del mismo una parte de la sal que primeramente no se encontraba á mas altura que á la mitad. Pasando el agua con mas presteza á través de la membrana de separación en dirección al agua salada, el tubo se llena presto hasta el extremo superior; si se inclina un poco, una gota de agua salada se desborda sobre el orificio de dicho extremo, el agua se evapora y queda una pequeña costra de sal.

Sobre esta costra corre otra gota de agua y luego otra y así continuamente; el agua continua evaporándose y al cabo de algunos dias, uno de los cabos del tubo está cubierto de una eflorescencia de sal.

Supongamos que el extremo superior de dicho tubo está cerrado por una epidermis de hoja, y que el agua que contiene, en vez de tener sal es agua destilada. Si se coloca uno de sus cabos en una solución de sal comun, esta penetra en el tubo á través de la membrana de separación.

(1) Pistia Stratiotes, L. Forster, Sämmtl. Schr., V. 349.

Por otra parte, el agua puede muy bien evaporarse por el extremo superior á través de la membrana que lo cubre, pero á buen seguro que, el agua salada no la atravesará. A consecuencia de esta evaporacion, se formará despues de algun tiempo en el tubo, por debajo de la epidermis que cierra su cabo superior, un espacio relleno solamente de vapor de agua, si la presion de la atmósfera ambiente sobre el agua salada no hace que esta entre en el tubo. La evaporacion y la presion atmosférica, hacen el efecto de una bomba.

Nada mas fácil de representarse que el tronco de las plantas con su prolongacion inferior, la raiz, como un tubo cerrado por arriba y por abajo, y cercados sus lados por una epidermis. La raiz es su extremidad sumergida en la disolucion salina. El tronco se eleva libremente en el aire y de su corteza se evapora el agua. No son tan solamente la afinidad que existe entre los jugos de las raices y los líquidos de la tierra, si que tambien la evaporacion ayudada de la presion atmosférica, las que favorecen la trasmision de estos líquidos á la raiz. (1).

La absorcion no se hace únicamente por las puntas mas delicadas de estas, si no que todas ellas están cubiertas de una epidermis que permite la accion recíproca de la disolucion que separa. Se comprende, pues, que una planta pueda hacer pasar desde un vaso lleno de agua, al aire, 625 gramos, al mismo tiempo en que un vaso que no contenga la planta no pierde mas que 125 gramos. En el primer caso, la superficie del agua y las hojas de la planta han desprendido á la vez 750 gramos de vapor de agua.

Por la misma razon que se puede hacer desbordar la sal por el extremo superior abierto de un tubo, por medio del agua que contiene el vaso, en la cual está sumergido el otro extremo, se encuentran eflorescencias de sal sobre las hojas de las plantas. Se pueden observar, sobre las largas hojas de las cucurbitáceas, cuando súbitamente aparece el buen tiempo despues de un fuerte aguacero (2). El agua de lluvia, pobre en sales, que moja las hojas, atrae las sales del interior de la planta, y cuando se evapora, la sal que abandona queda eflorescente.

Hay á menudo ocasion de observar sobre las plantas conservadas en tiestos, que las hojas inferiores se marchitan cuando no se las riega, ó cuando algun agujero en el fondo del tiesto permite al agua escurrirse con rapidez. Liebig, nos enseña el hecho interesante, que en este caso las sales faltan en las hojas inferiores; á consecuencia de la evaporacion de las partes superiores, el jugo salino sube siempre mas alto en el tronco; así, las hojas de lo alto están todavía en buen estado, mientras las de abajo se ven reducidas á perecer. «Las hojas marchitas contienen, únicamente vestigios de sales solubles, en tanto que los botones y brotes contienen mas de lo que es ordinario (3).»

Estos hechos demuestran, que el crecimiento es el

producto del cambio recíproco de líquidos que están separados por una membrana vegetal ó animal.

Todo el cuerpo de las plantas y de los animales está lleno de pequeñas utrículas ó células y de tubos ó vasos. La disolucion salina que una célula de las raices del vegetal ha tomado de la tierra, entra inmediatamente en accion recíproca con el contenido de una célula situada mas adelante en el interior de la planta. Esta corresponde á los limbos de las hojas y de las corolas por una serie no interrumpida de células y vasos.

En el cuerpo del hombre, estos tubos acaban por ser tan tenues, que se les llama vasos capilares, aun que el mas grande de estos vasos tenga apenas el diámetro del mas fino pelo de vello (1). Los vasos capilares contienen sangre; los líquidos que trasudan por las paredes de los vasos capilares al interior del cuerpo, se convierten en jugos nutritivos de las partes sólidas, de los tejidos de nuestros órganos. Los tejidos se nutren de sangre. El crecimiento es un exceso de nutricion de los tejidos.

ENSEÑANZA INTEGRAL.

IX (2.)

Continuemos estudiándonos á nosotros mismos;—guia positiva será en la enseñanza;—continuemos en la interpretacion de nuestro sér, en el estudio de nuestro espíritu, ó mejor, de nuestro cérebro, del cual el espíritu emana.

Estudiémonos atentamente, ya que en nosotros mismos está, y por nosotros y para nosotros se desenvuelve progresivamente el germen virtual, la aptitud orgánica cerebral, el foco de sensibilidad é inteligencia, centro tan esencial y espuesto á desvío, aletargamiento y perversion, segun se desconozca ó descuide, segun se le impulse ó se le impresione.

Conozcámonos á nosotros mismos, no cejando ante lo árduo de la tarea, pues... aunque son muchos los que esto recomiendan, no son tantos, ni mucho menos, los que lo procuran.

Vayamos reuniendo observaciones, verdaderas componentes experimentales, elementos positivos resultantes de estudio práctico; todo lo que pueda conducirnos á constituir racionalmente un cuerpo de ciencia moral, comun á todos los pueblos; lo cual es necesario, pues los modernos principios científicos universales y racionalmente positivistas, rompen incontestablemente por su saludable naturaleza, con las disolventes creencias religiosas tan diversas, inarmónicas é intolerantes.

Además, aunque las leyes de este cuerpo de ciencia integral son naturales, necesaria es la obtencion de una fórmula precisa de los deberes y de los derechos de todos y de cada uno, como base de la nueva sociedad razonable y científica.

Necesario es un código moral, para facilitar la educacion, pero no como elemento constitutivo de secta.

Este código moral debemos obtenerlo como compo-

(1) Liebig, *Untersuchungen über einige Ursachen der Säftebewegung*. Braunschweig, 1848, pág. 60—80.

(2) Ville, *Comptes rendus* XXXV, 633.

(3) Liebig, *Chemische Briefe*, 638, 640.

(1) Los mas finos pelos del vello tienen el diámetro de un centésimo de línea proximamente; los mas grandes vasos capilares apenas tienen este diámetro. No obstante hay en los huesos vasos capilares cuyo diámetro es casi de un centésimo de línea. Véase Kölliker, *Handbuch der Gewebelehre*, Leipzig, 1859, 130, 580, 581.

(2) Véanse los números 18 á 21, 26, 28, 31 y 32.

nente cierta del organismo social,—debemos procurarle; porque es imprescindible ante la regeneradora tendencia de la presente sociedad, á desembarazarse pronto de lo ocioso y sofisticado; porque todos los libros que hoy día entre nosotros sirven de base á la enseñanza de la moral, están plagados de errores de todo género, si es que en un todo no son un absurdo, ó un insulto á la dignidad humana; porque, por mas que se crea lo contrario, **TODAS LAS ENSEÑANZAS DE LA MORAL ECLESIASTICA Y OFICIAL, NO SON sino doctrinas y máximas capciosas y contrarias á la Justicia, á la Verdad, por consiguiente, á la Moral, así es que, PROPAGAN LA INMORALIDAD, LA MENTIRA Y LA INJUSTICIA.**

De lo que hemos ido dejando espuesto en anteriores artículos, resulta bien que ha de ser LA MORAL la entonación dominante de la vida social humana, desde los instintos inconscientes,—debiéramos decir *inteligencias rudimentarias*—á la *ciencia ideal*; desde lo *originario á lo final*; desde las fuerzas materiales mas rudas, á la armonía intelectual estética; en toda la gradación y sucesión de fuerzas y tiempos la vida goza de salud y dignidad, según esté armonizada con la esencia moral.

Esta armonía moral será tanto mas obligada cuanto mas trascendental sea la relación y afinidad de las componentes del organismo social, principalmente entre las generaciones madres y las generaciones hijas, entre los seres experimentados y educadores y los infantiles é inespertos, sobre todo en la época de la vida en que cada generación goza de la facultad docente, de la prerrogativa de enseñar, del ejercicio mas ó menos acertado de esa especie de estratégica ciencia, que no otra cosa viene á ser, la lucha que se establece entre los *instintos* que ocupan toda infancia y el saludable progreso individual y colectivo en el periodo de educación.

Obligada es, sí, *la moral*; debe guiar desde los primeros pasos al educador, por esto desde lo mas primordial, para respetar la naturaleza humana, para no atentar á su dignidad ni á su libertad, á diferencia de los teólogos y metafísicos, debemos comprender positiva, fisiológicamente bien lo que es objeto de nuestra atención, debemos conocer bien el organismo vital humano, las funciones intelectuales, la *teoría cerebral*.

Y aquí forzosamente hemos de llamar la atención de los que están en el caso de educar y enseñar al inesperto, de vigorizar al débil, de hacer comunión con la vida racional y armónica á los seres tiernos, cuya condición como la de todos, ha de ser *amar, pensar y obrar*, y que cual todos y en toda edad saludable y socialmente para *obrar* han de pensar, y para *pensar* han de amar, y para *amar* han de proceder por *afección y convicción*. No cediendo ó atribuyendo á la memoria mas importancia que la razonable.

Comprendamos lo que es el hombre, vayamos estudiándole bajo todos sus aspectos y en todas sus situaciones, aptitudes y facultades. No hagamos como los religiosos y doctrinarios, como los curas de todas religiones, por cuyos exigüos y anti-sociales estudios, quedan retenidos en un estado de fanatismo disolvente; sin hacerse cargo que su religiosidad, ó la que enseñan, aletargando las demás afecciones, es fenomenal y absurda; sin comprender los tales teologomaniacos que lo que han convenido en llamar la RELIGION, no es sino *una negociación individual y egoísta, entre la perturbada conciencia y un Dios siempre fantástico, destituida de toda moral y de toda razón.*

En el higiénico desarrollo y cultivo de las facultades del entendimiento, está el verdadero germen de la razón pública, no desconocerlo! la fuente pura de salud social.

Así es que, á este originario y puro manantial de la sociológica vida humana, no debe llegarse con la imposición de fanatismos ni sistemáticas doctrinas; todo debe ser Dignidad, Moral y respeto á la Libertad.

Desde los moralizadores preceptos sociales de los antiguos *Pitágoras y Séneca*, hasta los integrales aunque incompletos conceptos presentados por *Enfantin y Tyndall*, el progreso positivo de la ciencia del hombre ha estado siempre perturbado por los ideólogos sistemáticos, por los inventores de religiones, por los declamadores—vulgo *oradores*—y por los maniáticos sin saberlo, enfermos ya del cerebro, ya del corazón.

Los pocos trabajos que se han hecho respecto á la verdadera moral humana científica, han sido obtenidos tan descompasadamente, que, si en la época moderna no ponían las ciencias experimentales algo de su parte al sintetizar tan largos tiempos, reparando la perversión del sentido moral y natural ocasionado por la edificación cristiana; nos encontraríamos con un muy reducido *dogma*; á no ser que imitando tiempos pasados, para no volver; quisiéramos formar mediante inconexas *revelaciones*, algun sublimado y evangélico poema; algun trabajo cual la especie de *enciclopedia judía* llamada *Biblia*; ó bien quisiéramos reunir algun heteroclitico ó fantástico conjunto á la manera extravagante del calendario de la iglesia católica; (donde se vé en arlequinesco consorcio el misticismo apostólico romano y las divinidades del paganismo; donde el año empieza por el mes dedicado al dios Jano y se continua bajo el patrocinio de Vénus Afrodita; donde los días están consagrados á los planetas, es decir, á las tonterías y á los fanatismos combinados del sabeísmo y de la astrología, etc. etc.) donde no hay razón, ni moral, ni ciencia.

Las ciencias biológicas conocedoras del hombre, todas las naturales y exactas van dando á conocer cada día mas la bondad armónica, el social interés de INTEGRALIDAD UNIVERSAL. A medida que las vayamos interpretando aunque no las poseamos por completo, nos alejaremos del error, de la imperfección, de la ignorancia y del desorden. En el buen orden, en la armonía, á lo cual por la integralidad nos acercamos, todas las fuerzas físicas intelectuales y morales son solidarias, de modo que en nuestra investigación positiva de las funciones interiores del cerebro, que tanto nos interesa conocer, y en la que nos guía el sabio Comte, observamos en la delicada mente del niño, así el origen como el conjunto de la *vida humana* y reconocemos que á cualquier grado de complejidad que se eleve, no deja de ser, así interiormente en su individualidad como exteriormente en la generalidad, un conjunto solidario é integral de la vida universal—y, patentiza la verdad de que *la vida general es la resultante de la vida individual.*

En las tiernas facultades del niño residen, aunque en embrión, las, mas tarde, vigorosas componentes de la vida social.

Allí está la esencia del amor á las ideas generosas, allí está la base de la salud y entereza de las virtudes, allí está el germen de los bienes y hechos prácticos.

La *impulsión* para el corazón, el *consejo* para el espíritu, la *ejecución* para el carácter, toman natural origen y arraigo en las facultades cerebrales.

El conjunto de funciones cerebrales se nos presenta bajo un muy razonable concepto filosófico dispuesto armónicamente para AMAR, PENSAR y OBRAR y muy caracterizadamente organizado para *obrar* por afección ó amor y para obrar conforme su propio *pensamiento*.

Este fecundo y admirable conjunto natural de órganos cerebrales (en número de diez y ocho), se presenta al observador caracterizando tres grupos. Grupo de *órganos institutivos* ó primordiales constituyendo PRINCIPIO, grupo de *órganos intelectivos* ó intermedios constituyendo MEDIO, y grupo de *órganos hábilmente aptos, cualidades prácticas* constituyendo RESULTADO.

El grupo PRINCIPIO, comprende diez órganos motores afectivos que en el estado activo son inclinaciones y en el estado pasivo sentimientos.

De los diez órganos, siete denominanse *personales* y

constituyen egoísmo, y tres *sociales*, que determinan altruismo.

Entre los siete órganos personales afectos, mas bien al egoísmo que al altruismo, hay dos de *ambición* y cinco de *interés*. Entre estos instintos de la conservación, ya del individuo *instinto nutritivo* (1), ya de la especie, *instinto sexual* (2) é *instinto maternal* (3), y los instintos de perfeccionamiento ya por destrucción ó *instinto militar* (4), ya por construcción ó *instinto industrial* (5).

Entre los dos instintos de *ambición* figuran el temporal ú orgullo, *deseo de dominación* (6) y el espiritual ó vanidad, *deseo de aprobación* (7).

Entre los tres órganos sociales, mas bien afectos al altruismo que al egoísmo, hay dos especiales denominados *adhesión* (8) y *veneración* (9), y uno general determinando bondad ó amor universal (simpatía), *humanidad* (10).

El grupo MEDIO de órganos cerebrales, constituye cinco funciones intelectuales determinando *expresión* y *concepción*, esta subdividese en activa y pasiva comprendiendo la pasiva ó contemplación que comprende la parte *concreta* ó relativa á los seres, esencialmente *sintética* (11) y la parte *abstracta* ó relativa á los acontecimientos, esencialmente *analítica* (12), refiriéndose ambas á materiales objetivos. La subdivisión activa ó meditación comprende la parte *inductiva*, ó por comparación *generalización* (13) y la parte *deductiva*, ó por coordinación *Sistematización* (14). La *expresión* que lleva en sí la expresión mimica, oral y escrita determina la *comunicación* (15).

La agrupación tercera, RESULTADO, comprende tres órganos determinando *cualidades prácticas*, comprende la *Firmeza* y la *Actividad*, esta lleva en sí el ánimo ó *Energía* (16) y la *Prudencia* (17) y comprende la indicada *Firmeza* constituyendo la *Perseverancia* (18).

Los diez y ocho órganos, cuya designación y calificación se presenta según su propia naturaleza, en conjunto constituyen el *aparato nervioso central* que por una parte estimula la vida de nutrición y por otra coordina la vida de relación enlazando estas dos suertes de funciones exteriores.—Su región especulativa comunica directamente con los nervios sensitivos, y su región activa con los nervios motores.—Pero esta región afectiva no está en conexión nerviosa sino con las vísceras vegetativas, sin correspondencia alguna inmediata con el mundo exterior, al que se une ayudado de las otras dos regiones.—Este centro esencial de toda la existencia humana, funciona continuamente, según el alternativo reposo de las dos mitades simétricas de cada una de estos órganos.—Respecto al resto del cerebro, la intermitencia periódica es completa cual la de los sentidos y de los músculos.—Por lo que la armonía vital depende de la principal región cerebral, bajo cuya impulsión las otras dos dirigen las relaciones pasivas y activas del ser racional ó irracional con el medio en que se desarrolla.

Fijémonos bien en estas observaciones, son indispensables para una buena educación integralmente higiénica, y para una buena enseñanza higiénicamente integral.

Venimos estableciendo la reforma moral en el verdadero terreno social, en el positivamente racionalista, basándola en el organismo humano, en su plena armonía con los demás organismos naturales, anteponiéndola á la idea que entraña la reforma industrial y activa de los discípulos de Fourier.

Sabemos bien que reemplazar en el puesto de lo que venimos destruyendo; tanto; que, lo que se destruye se derrumba á impulso de los nuevos y robustos principios positivistas. De otro modo, no habría fuerza para derribar, no avanzaríamos con éxito, sino que seríamos repelidos, y esto no sucede.

En la esfera de las ciencias filosóficas, se está verdaderamente verificando un cambio de planos, lo lleva en sí el conocimiento experimental de la naturaleza, del medio en que nos movemos y de la solidaridad y armonía que se

vá estableciendo entre las ciencias biológicas y las sociales.

(Se continuará.)

A. Marsal.

LIBERTAD Y FATALIDAD.

(Continuación) (1.)

Los primeros hombres observadores que se estudiaron á sí mismos, desconocedores de las múltiples y variadas relaciones que les unían á la naturaleza, refiriendo á sí propios todos los actos de la vida, se imaginaron que solo de ellos dependía obrar ó dejar de obrar, hacerlo de esta ó la otra manera. Y dijeron: «podemos andar ó quedarnos parados, podemos comer ó dejar de comer, luego somos libres»; conclusión que sería lógica y verdadera, si las premisas no fueran falsas.

Y en efecto; hora es ya de que, vulgarizándose el conocimiento de las leyes de la naturaleza, sepan todos que estas leyes son eternas é inmutables, y que el hombre, materia y nada mas que materia, pequenísima parte del gran todo, no tiene poder alguno para sustraerse á su influjo benéfico, necesario, avasallador.

Sepa el hombre que así como la piedra cae y el agua se evapora y el humo se levanta, así todos comemos y dormimos y pensamos y obramos.

Nada importa, ni nada prueba que yo diga *quiero* ó *no quiero*, como nada probaría, á ser posible, que la piedra dijera «quiero caer y es por esto que caigo.» La voluntad que se manifiesta de este modo, no pasa de ser un deseo, deseo que si algo prueba, es solo la impotencia del ser que lo concibe.

El hombre es como un eslabón de la cadena sin fin que forman los seres todos, eslabón que, al propio tiempo que sujeta á los demás, está sujeto por todos ellos. Pensar que el hombre sea un ser diferente é independiente de cuanto le rodea, es el mayor de los delirios. Digan lo que quieran los filósofos espiritualistas, por mas que yo quiera, no puedo dejar de comer; mal que me pese, no puedo dejar de recibir á todas horas impresiones nuevas que engendrarán en mi cerebro nuevos pensamientos. ¿Hay por ventura quien pueda hacer uso de su *libertad* para dejar de satisfacer la mas pequeña de sus necesidades físicas? Rehuso el testimonio de algunos enfermos maniáticos ó de sacerdotes hipócritas y embusteros. ¿Hay acaso quien pueda imaginar siquiera, cuanto menos *querer*, aquello que nunca haya visto, ó de que jamás haya oído hablar? ¿Dónde está pues la libertad del hombre, que aun siendo *libre*, solo puede querer aquello que la *fatalidad* le ha puesto ante sus ojos? ¡Pues qué! si el hombre fuese libre y por consecuencia tuviera la *facultad* de obrar contra las leyes de la naturaleza ¿no hubiera ya, por capricho, cambiado el curso de la tierra? ¿no hubiera ya, por despecho, apagado el Sol, el día que el calor le incomodara? ¡Qué de cataclismos preveo si el hombre fuese libre!

(1) Véase el núm. 31.

Pero alguno me objetará que el hombre carece de medios para hacer todo lo que quiere. Entonces ¿no es un sarcasmo la libertad que se concede al que de antemano se le ponen esposas en las manos y grilletes en los piés?

Pero al menos, se dirá, ya que el hombre no pueda cambiar el curso de los astros, podrá él mismo cambiar de dirección *libremente*, al pasear por el jardín ó al recorrer la ciudad. Todo lo que á esto se puede contestar, se verá claro en un solo ejemplo.

Coloquemos al hombre que de mas libre se precie, recorriendo efectivamente las calles de una ciudad. ¿Adónde creéis que se dirigirá lo primero? ¿Será dónde no tenga objeto alguno y donde nada ni nadie le llame la atención? Imposible. Si es un gastrónomo, irá á la fonda; si es comerciante, á la Lonja; si legista, á la Audiencia; si militar, al cuartel; en una palabra, irá donde fatalmente le guien su inclinación, sus estudios, su temperamento, su carrera. ¿Y son libres en él todas esas cualidades? ¿Cómo afirmar en serio que ese hombre posee libremente cualidades de las cuales, unas se las dió su madre al nacer, otras se las dá la tierra con el aire, con el agua, con los alimentos que le proporciona, otras la sociedad y el siglo en que vivió, otras la fortuna, todas la casualidad? Hagamos mas. Supongamos que nuestro hombre es negociante y que se mete en tratos para una empresa que, según todas las probabilidades, le proporcionará algunos puñados de maravides. Ofrecedle ir al teatro, al café, al baile, al museo, á la exposicion... El hombre está ocupado en su negocio y *libremente* os contesta; «gracias.» Pero no es el hombre, no, quien tan cortesmente os manifiesta su *voluntad* soberana; aquellos maravides en perspectiva son los que obligan al hombre á renunciar por aquella vez á otros gozes; quizá menos espuestos á peligros.

Pero hagamos todavía mas. Solo faltan unas cuantas horas para que nuestro hombre tenga cerrado el trato que tanto le halaga. Mas el hombre recibe la noticia de que su hijo querido está reclamando su presencia, para darle el último beso de despedida. ¿Qué sucede en este caso? La lucha de dos fuerzas contrarias, pero desiguales, tiene lugar. No es difícil asegurar cual vencerá. El hombre colocado fatalmente, como un hierro entre dos poderosos imanes, entre el egoismo del metal y el egoismo de la sangre, es invenciblemente arrastrado hácia donde le llama su deber de padre. El hombre, en este como en todos los casos, no es mas que la hoja del árbol que arrebatá el torbellino, para ser arrastrada en el sentido de la corriente mas intensa y vencedora.

Sin embargo, no siempre se manifiesta en nosotros tan caracterizada la lucha entre dos fuerzas contrarias; ni obran esas fuerzas con tanta energía, ni su dirección es tan constante, como en el caso particular que hemos supuesto. De aquí proviene que la lucha parezca disimulada ó latente, á la manera que la electricidad lo está en un condensador, hasta que se pone de manifiesto provocada por las circunstancias menos previstas. En este otro caso, algunos hombres afirman con gravedad cómica que han estado durante tanto tiempo meditando y que al fin se resuelven voluntariamente por tal ó cual cosa. Piensan ser agentes, cuando solo son pacientes.

Hé aquí como estas ligeras observaciones nos conducen á considerar como grados de una misma escala los actos del instinto y los de la inteligencia, bien así como lo son los de una escala termométrica, clasificados empero de una manera rutinaria y artificial con las denominaciones de calor y frio.

Pero así como la ciencia ha demostrado que el frio no es lo contrario del calor, sino que es una misma cosa, solo diferente por la menor intensidad de sus efectos, tampoco es el instinto lo contrario de la inteligencia, como vanamente pretenden los filósofos y moralistas. Díganme sino si saben donde acaba el dominio del instinto y donde empieza el de la inteligencia, donde la fatalidad cede su mando al libre alvedrío, para que podamos saber cuales son los actos libres y cuales los instintivos y fatales.

(Se concluirá.)

J. M. Bofill.

CRÓNICA

En Newy (Irlanda) se ha celebrado una gran reunion de *fenianos*, los cuales han atacado la casa de un protestante, obligando á intervenir á la policia.—Dejarían de ser católicos.

Nuestro corresponsal de Málaga nos escribe que D. Antonio Salgado y Alcócer, cura párroco de Alozaina, violó el año pasado á una infeliz jóven que tenia á su servicio. El resultado de tan *católico* acto, ha sido una hermosa niña que el *magnánimo* cura ha abandonado, así como á su desgraciada madre, por cuyo motivo están ambas sumidas en la mas espantosa miseria.—Nos abstenemos de todo comentario.

Traslado á los que en todos los tonos nos vienen diciendo uno y otro día que el catolicismo no es incompatible con la libertad:—

En un furibundo artículo de entrada que *El Orden*, periódico católico-monárquico, de Málaga, propina a sus lectores, titulado «La Herejía liberal,» y en el que se queja de que los católicos de palabra hacen mas daño á la Iglesia que los herejes declarados; añade que, llegado el trance decisivo—(¿qué trance será ese?)—deben quedar los campos bien deslindados para que no resulte un solo liberal entre los católicos, ni un solo católico entre los liberales; puesto que ningun verdadero católico puede militar bajo ningun concepto en las huestes del liberalismo, ni profesar las doctrinas llamadas *liberales*, sin faltar á su deber, sin herir su conciencia y apostatar miserablemente de su fé; y que estando el liberalismo condenado por el romano pontífice, ninguno que se precie de católico, puede permanecer de buena fé en tan impía secta.—Dice bien el colega, y por eso nosotros no queremos ni al papa ni al catolicismo, porque los dos son peores.

Se nos ha colado en nuestra redaccion, sin saber por donde, un papelucho católico con una gran cruz, tres hisopos y varios latinajos. Está encabezado con las palabras: «¿Quién como Dios? Nadie: Nada.» En eso tienen razón sus autores; pues no creemos que haya nadie que desee parecerse siquiera al Dios de los católicos: y entre el farrago de jaculatorias y oraciones que trae el tal papelucho, hay una de estas en que su autor el guardian de cerdos (léase Pio V.), concede al que la rece arrodillado, «tantas indulgencias como estrellas hay en el cielo, arenas en el mar é yerbas en la tierra.»—¡Qué poco cuesta dar lo que no se tiene!

Como una de las calamidades que al presente más nos aquejan, es la enfermedad que ya es endémica titulada la *sindimritis*, creemos hacer un bien publicando la adjunta receta ó antídoto, pues como ella misma dice, debe practicarse durante las calamidades presentes y las que se temen; solo que, insiguiendo nuestro sistema en el modo de insertar cual se merece esta clase de *recipes*, le colocamos al revés para que se vea mejor.

- parezca.
- 9.º No vivir en pecado mortal, por más difícil que nos parezca.
 - 8.º Bezar cada día el Rosario y el Trisagio.
 - 7.º Tener objetos que hayan recibido la bendición de la Iglesia.
 - 6.º Llevar dignamente el escapulario del Carmen.
 - 5.º Evitar viciosas compañías.
 - 4.º No leer libros impíos ó inmorales.
 - 3.º No guardar los bienes ajenos, contra la voluntad de su dueño. *Restituum...*
 - 2.º No asistir á espectáculos y diversiones en que la pureza corra peligro.
 - 1.º Confesarse y comulgar cada semana ó cada mes, por lo menos.
- es bueno practicar lo siguiente:
Durante las calamidades presentes y las que se temen,

ALABADA SEA LA SANTÍSIMA TRINIDAD.



Nuestro titulado ayuntamiento, trata al parecer de celebrar la venida del coronamiento del edificio, con un *Te-Deum* cantado á toda orquesta en la catedral; y según tenemos entendido el bombo los piporros, y los violones de aquella, han sido confiados á..... Los Señores Soler y Matas, Rius y Tauler, y Cabot lucirán las cruces con que fueron condecorados. Estas cruces, aquel *Te-Deum* y el carácter religioso que se pretende dar á las fiestas y ferias proyectadas, vienen á justificar aquello de que *no hay procesion sin tarasca*. En tratándose de celebraciones oficiales, ya tenemos al ejército y al clero luciendo el garbo, sin que haya quien comprenda que

Entre soldados y curas
la España siempre está á oscuras.

R. M. de L.

SECCION VARIA

Con satisfacción hemos sabido que nuestro querido amigo y colaborador, el ciudadano A. Vinardell Roig, cuya ausencia de la redaccion de esta Revista durante los dos meses anteriores ha sido motivada por una enfermedad de la que ya está casi restablecido gracias á los cuidados de su familia, residente en Gerona, está concluyendo una obra de sumo interés por la clase obrera para la cual expresamente la escribe.

Esperamos con impaciencia que vea la luz pública á fin de aventurar nuestro humilde juicio. Entre tanto, y mientras aguardamos que nuestro amigo se reponga de su enfermedad para volver á partir con él las tareas periodísticas en las columnas de *La Humanidad*, nos ha de permitir—dispénsenos nuestro atrevimiento—que insertemos hoy algunos párrafos del prólogo ó introducción del citado trabajo que está llevando á cabo. Lo hacemos con el objeto de anticipar á nuestros lectores la noticia de su próxima publicación y á fin de que vean ya la índole de las ideas que encierra y el pensamiento que envuelve.

Hélos aquí:

«Victor Hugo, el gran republicano, el eminente escritor, el inspirado poeta, el por dos veces ilustre proscrito, el valiente adalid de los derechos del pueblo cuando la traición del 2 de Diciembre, el acérrimo y ardiente defensor de la *Commune* cuando la infame apostasía de sus colegas de Versalles, lo ha dicho en inspiradas y elocuentes frases antes de dar comienzo á ese magnífico libro, grandiosa Odisea social que, con el título de *Los Miserables*, debía caer y explotar cual bomba monstruosa en el seno de todos los anacronismos, defecciones é immoralidades; llenando de pavor y espanto y perturbación á los opulentos y á todos los grandes criminales de la sociedad, y haciendo sonreír de dulce satisfacción y alegría á los desheredados y á todas las grandes víctimas en el orgiástico festín del privilegio: *Mientras sea posible en ciertas regiones la asfixia social*; mientras se pronuncie delante de nosotros la palacra *miseria* para significar el engrandecimiento y la opulencia de ciertas y determinadas clases, y la postergación y desheredamiento de otras, los hombres necesitarán serias enseñanzas y la Humanidad, esclava de sí misma, continuará siendo lo de siempre: una comunión de seres raquícos sin organización y sin método para la realización de sus fines sociales.

Sí; en tanto que gima en el destierro de su onerosa y triste situación el proletariado; en tanto que yaza sumido en la miseria y en la ignorancia el pobre pueblo, ese ilustre mártir de todos los tiempos y de todos los países, cuantos esfuerzos se hagan para salvarle y redimirle, serán á nuestro modo de ver loables y santos. Hacer cada uno lo que pueda para la regeneración de la sociedad; lanzar el pequeño grano de arena á ese grandioso edificio de la redención humana intentado por tantos ilustres ingenios desde Jesús hasta á Guillermo Tell, desde el libertador de la Helvecia á Lincoln, Fourier y Proudhon: hé aquí lo que hace falta y lo que es verdaderamente indis-

pensable para llegar á la cima y á la consecucion de tan nobles propósitos y deseos.

Contribuyamos á ello todos los que apetece en toda su pureza la honra de la Humanidad, sintetizada en la destruccion completa y eficaz de todos los medios de que se han servido los tiranos de la tierra para envolver á la sociedad en el caos de las grandes injusticias en que vivimos; coadyuvemos, sí, cada cual con nuestro pequeño óbolo de conocimientos á la extirpacion de ese cáncer venenoso que por tantos siglos nos corroe, de ese *privilegio* por cien veces maldito y execrado que ha hecho de la gran familia humana un desbarajuste en todos los terrenos de la moral y de la inteligencia, convirtiendo á sus individuos en manadas de esclavos y en soberbios señores, cuando sin él la Humanidad hubiera sido un conjunto admirable y ordenado de hechos y de cosas, y los hombres seres unidos por el lazo de una comun estimación y obediendo solidariamente á un mismo determinado objeto.

El origen de todas esas grandes injusticias sociales que pesan desde tanto tiempo sobre las espaldas de la clase pobre y desheredada; la causa y razon de todos esos grandes privilegios que hacen que una mitad del género humano nade en el esplendor y absorba á la otra mitad, dejándola infamemente postergada en el lodo inmundo y cenagoso de la indigencia, á nuestro modo de ver no reside mas que en la idea de la existencia de Dios, que ya de suyo es el peor de los privilegios y la peor de las injusticias que á la sociedad desgraciadamente aquejan. Véase sólo lo que sucede en las nacionalidades que con mas fanatismo admiten la realidad de aquel sér, meramente hipotético é imaginario: la ignorancia predomina, la miseria cunde, el privilegio está en boga. Dirijase, por el contrario, la vista á los pueblos que mas se van despreocupando en materia religiosa: cuanto mas baja la idea de Dios, cuanto mas decae de su purismo la religion, mas sube el bienestar y el reposo, más avanza en sus dos facetas política y social, la idea de civilizacion y de progreso.

Esto es una verdad innegable que en vano pretenden controvertir nuestros utopistas ortodoxos. El *fetichismo* de los primeros tiempos y de las primitivas razas, engendrando el miedo en las criaturas, dió origen á ese sistema autoritario, original y raro si se quiere, pero no menos cierto ni menos desastroso, representado por todas las grandes catástrofes de la naturaleza, personificadas en otros tantos dioses y criadores, árbitros supremos en lo que se entiende *facere* y *desfacere* toda clase de entuertos. Del *politeísmo* gentilicio nació más tarde la teocracia con todos sus privilegios y onerosidades; y muchos siglos despues el *monoteísmo*, es decir, las religiones dogmáticas vinieron en mal hora á dar al mundo la idea de lo que es y puede dar de sí la autocracia. ¿Podrá negarse que la teocracia primero, y la autocracia mas tarde, que trajeron respectivamente las religiones politeistas y monoteistas fueron causa, tal vez inconsciente pero fatal é ineludible del nacimiento de los poderes tiránico-políticos que sucesivamente debian seguir rigiendo los destinos de los pueblos y naciones? ¡Ah! nó; es demasiado evidente á los ojos de la razon para que pueda dejar de afirmarse lo que nosotros,

sin pasion alguna que nos domine, afirmamos con todas nuestras fuerzas. El *sacerdocio* con su intolerancia, con sus gabelas y con sus imposiciones, consumiendo siempre los sudores del productor hambriento; el *militarismo* con sus guerras, con sus horrores y con sus crueldades, aniquilando de continuo las fuerzas vivas del proletariado; la *aristocracia* con sus feudos, con su orgullo, con su tiranía, encubriendo y fomentando eternamente todas las desigualdades: hé aqui la trinidad maléfica que, uncida al carro de la monarquía de derecho divino, creada á la sombra de la idea del Dios personal y absoluto, importada á nuestro continente por las religiones asiáticas, ha dado origen y ha sido causa indudablemente de todas esas grandes injusticias de todos esos grandes privilegios que bullen y se revuelven todavía en el seno de nuestra sociedad corrompida.

La idea de la existencia de Dios ha sido, como acabamos de probar en bosquejo, uno de los medios mas eficaces de que se han valido los tiranos de la tierra para encubrir sus tiranías é iniquidades sobre ciertas y determinadas clases por el solo hecho de ser ellos los *opulentos* y los señores y ellas las *miserables* y proscritas. Dedicarse, pues, con afan á la demolicion de ese vetusto edificio de la FE, á cuya sombra misteriosa han perecido ignominiosamente tantos desconocidos mártires del infortunio, dentro cuyo lúgubre recinto se han perpetrado todos los grandes crímenes, es lo mejor que se puede hacer en bien de las generaciones futuras, únicas que han de gozar del bienestar social que hoy apenas débilmente columbramos.

A esta idea primordial obedece la publicacion de nuestro humilde libro, pequeño grano de arena que lanzamos al acaso en ese inmenso hervidero de luchas y contiendas sociales en que hoy se encuentran las naciones y los pueblos todos, como preparándose para un grande y próximo cataclismo, en la confianza de que los vientos populares le han de guiar, más ó menos tarde, hasta donde tiene lugar el levantamiento de ese otro edificio de la CONCIENCIA HUMANA llamado: *extincion de la ignorancia; regeneracion universal*.

Si nada conseguimos, nós consolará á lo menos la idea de que nuestra pluma, al escribir *** (1) se ha movido á impulso de un gran pensamiento.»

(1) Aquí hay el título del libro.

ANUNCIOS

Carta de Talleyrand AL PAPA PIO VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo, franco de porte.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de san Juan n. 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.